



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 66 – 4 de Noviembre de 2015

## En este número

1. **No paran las sandeces**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Anormalidades**, *Jesús Laínz*
3. **Son ellos**, *A. Robles*
4. **Responsabilidad de generaciones**, *Manuel Parra Celaya*
5. **La censura franquista y la II República**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
6. **El profeta del estado laico**, *Rafael Sánchez Saus*
7. **¿Qué hará la izquierda si los pobres dejan de ser pobres?**, *Eulogio López*
8. **Esparza le da una clase de historia a Celia Villalobos**, *miqueridaespana*
9. **Un Agujero negro**, *Jesús Flores Thies*

## No paran las sandeces

### Emilio Álvarez Frías

**H**ace unos días, por motivos que en este momento no vienen a cuento, sacaba a relucir un botijo del célebre ceramista Tito, de Úbeda, conocido por mantener a lo largo de los años las características de la cerámica de Úbeda y Baeza, de procedencia árabe, en la que destaca fundamentalmente el intenso color verde oliva de sus piezas. Pues bien, ya que lo teníamos a



mano, hoy hemos tomado el botijo de Tito, y con él hemos salido en busca del hombre (o la mujer) por las calles de Madrid, que es igual que decir por las calles de cualquier punto de España, ya que en Madrid se condensa y se produce la fusión de todos los españoles en un todo uno que es el madrileño; tipología que se adquiere enseguida, al poco de llegar, pues sin olvidar sus raíces, se ha hecho fiel a esta Villa y la vive y la disfruta como si estuviera en su casa pues, de hecho, lo está; como hacemos como la cosa más natural los aquí nacidos con respecto a España, ya que no sentimos rubor alguno en lanzar a los cuatro vientos que nosotros somos de toda España y de cada uno de sus rincones.

En este pasear y adentrarnos en los mentideros de la Villa, que si bien hace años desaparecieron, siguen latentes por mil rincones, he escuchado los rumores e informaciones que se dicen por ahí e incluso que publican los medios de comunicación; rumores o habladurías que nadie niega, lo que es barrunto de que no carecen de verosimilitud.

Algo más que conjetura es la sandez de la señora Celia Villalobos al manifestar que «los andaluces que tuvieron que salir de Andalucía por culpa de un nazi, de un fascista que fue

Franco, no tengan que volver a ver las tumbas de sus familiares con un pasaporte extranjero». Se necesita ser imbécil y mala persona para hacer esa declaración. Resultaría interesante conocer la opinión de su esposo, aunque nunca la ha emitido respecto a las ligerezas soltadas por la boca de su esposa.

Tampoco resulta una suposición la clarividencia con la que, la presidenta del Parlamento Catalán, Carmen Forcadell, cerró su alocución el día de investidura con aquel «¡Viva la República Catalana!». No sé si será motivo suficiente para su detención, pero no sería malo que pasara por alguna dependencia policial para que se explicara más ampliamente.

Sí parece un tanto enigmático el discurso que mantiene Pedro Sánchez, por secretario del PSOE por, pues a pesar de su formación, no parece que tenga demasiadas ideas ya que las centra en la repetida frase de que Rajoy miente y que el progreso solo está en su partido. Ha debido leer poco, ya sea en libros (que son más densos y pesados) o en la prensa, pues si lo hubiera hecho estaría informado de las debacle que han seguido siempre a los períodos de ejercicio del poder de su partido. Pobre hombre, tan puesto él, y con tan pocas luces.

Y no digamos de ese chico de la coleta, Pablo Iglesias, empeñado en mandarlo todo al carajo para empinarse él al podio más alto de la nación. Parece que sabe lo que quiere, lo que no parece que sepa es lo que puede venir detrás de sus teorías, movimientos y ambiciones, porque si llegara a darse cuenta se estaría quieto. Y este sí parece que ha leído, pero ha debido de ser solo lo más mugre, lo que ha llevado a la historia hacia los mayores desastres.

Nos gustaría seguir, pero hay que ser respetuoso con la paciencia del lector. Me voy a sentar en un banco de la calle de Alcalá, de los pocos que hay en Madrid para descanso de los mayores, y así aprovecho para dar un tiento al botijo.

## Anormalidades

### Jesús Laínz

**G**ane quien gane las próximas elecciones y gobierne quien gobierne tras los pactos que parecen inevitables, los próximos cuatro años serán más de lo mismo salvo que se corrijan de modo radical las anomalías que taran la vida política española hasta el punto de poder provocar el hundimiento del actual régimen. Anomalías que no se dan en ningún país serio.

La primera es la intrínseca inestabilidad del sistema nacido en 1978. Un régimen sólo puede ser estable si todos los actores políticos, por distintos que sean sus programas, opiniones, enfoques y proyectos, no cuestionan los principios generales que deben regir la sociedad. El primer principio general es el de la propia existencia del régimen. E incluso antes que el régimen se encuentra la nación que se rige por dicho régimen. Pero España padece la desproporcionada influencia de unos partidos políticos de ámbito regional que no sólo no aceptan el régimen político en el que actúan, sino que niegan la existencia de la propia nación. Dichos partidos pueden ser de izquierda y derecha, moderados o radicales –que es lo mismo que decir pacientes o impacientes–, parlamentarios o terroristas, pero todos ellos comparten objetivo: la creación de un Estado propio.



De aquí nace la segunda anormalidad. Los separatistas, naturalmente, no conciben ese Estado como mera hipótesis, sino que su intención es hacerlo realidad. Y para crear ese nuevo Estado tienen que destruir el actual. Por eso sólo lo aceptan temporalmente y con la sola intención de utilizarlo como trampolín hacia la ruptura. Un ejemplo entre mil: el 30 de septiembre de 1979 Carlos Garaicoechea declaró: «El Estatuto es el primer paso hacia la independencia de Euskadi». Esta cuestión tan grave, pero tan sencilla y tan claramente confesada, no fue comprendida –¡ni escuchada!– ni por los padrastrós constituyentes ni por los partidos que se han turnado en el poder desde hace cuarenta años.

Ésta es la tercera anormalidad: todos los gobernantes, desde Suárez hasta Rajoy, diseñaron el Estado de las Autonomías según los deseos de los separatistas, los han mimado, les han reído las gracias, han incumplido continuamente la Constitución para darles gusto y los han tenido como interlocutores válidos, como socios de legislatura e incluso como socios de gobierno. Y pretenden seguir haciéndolo: poco antes de las elecciones de 2011 Graciano Palomo explicó en su hagiografía autorizada de Rajoy: «Su gran ambición es conseguir que los dos nacionalismos históricos estén presentes en un gobierno presidido por él».



La cuarta anormalidad es que los gobernantes separatistas llevan cuarenta años utilizando las competencias puestas en sus manos por el autodestructivo Título VIII de la Constitución para destruir el Estado del que forman parte. Los separatistas consideran la comunidad autónoma como una entidad enfrentada al Estado y legitimada para decidir si sigue formando parte de él o no. Y la utilizan para implantar un régimen totalitario enfocado a conseguir la secesión mediante el lavado de cerebro y la agitación del odio de las masas.

Esto ha sido posible gracias a la quinta anormalidad: España, aunque lo proclame la Constitución, no es un Estado de Derecho: la ley no se cumple, las sentencias no se ejecutan, el poder judicial no es independiente y la Constitución es papel mojado hasta el punto de que simplemente recordar la existencia de algunos de sus artículos es pecaminoso. Y los delincuentes involucrados no han sido solamente los políticos separatistas, sino los gobernantes nacionales que se han reído de su juramento de cumplir y hacer cumplir la Constitución y el resto del ordenamiento jurídico.

Y la sexta anormalidad que ha puesto la guinda al pastel ha sido que se ha permitido que una banda de criminales enloquecidos haya dictado la política de una nación de cuarenta millones de personas. Pues sin su chantaje terrorista la Constitución habría sido otra, el Estado de las Autonomías habría sido diseñado de otra manera y la actual hegemonía social separatista tanto en el País Vasco como en Cataluña no sería la que es.

¿Alguno de los partidos que se presentan a las elecciones tiene la intención de extirpar de raíz estas anormalidades? Ésta es la pregunta que deberían responder nuestros aspirantes a gobernantes, y no ese cúmulo de vaguedades y frivolidades con las que pierden su tiempo y nos lo hacen perder a todos.

Tomado de *Libertad Digital*

### A. Robles

Hoy, la traición, la sedición, la subversión y el caos son atizados por un buen número de políticos nacionalistas que, no contentos con los errores del pasado, aún sueñan con fracturar a la nación y enfrentar a españoles contra españoles. Son ellos los que acusan a los españoles de haberles robado los recursos económicos que ellos y solo ellos han usurpado; ellos quienes persiguen implacablemente a los catalanes que reivindican su condición de españoles; ellos quienes no dudan en desprestigiar la imagen de España cada vez que tienen ocasión; ellos quienes han llenado Cataluña de salafistas y muyahidines; ellos quienes, para proteger sus privilegios y difuminar sus responsabilidades, desean comprometer y emporcar en sus fechorías a la mayor cantidad de compatriotas posibles.

Tomado de *Alerta Digital*

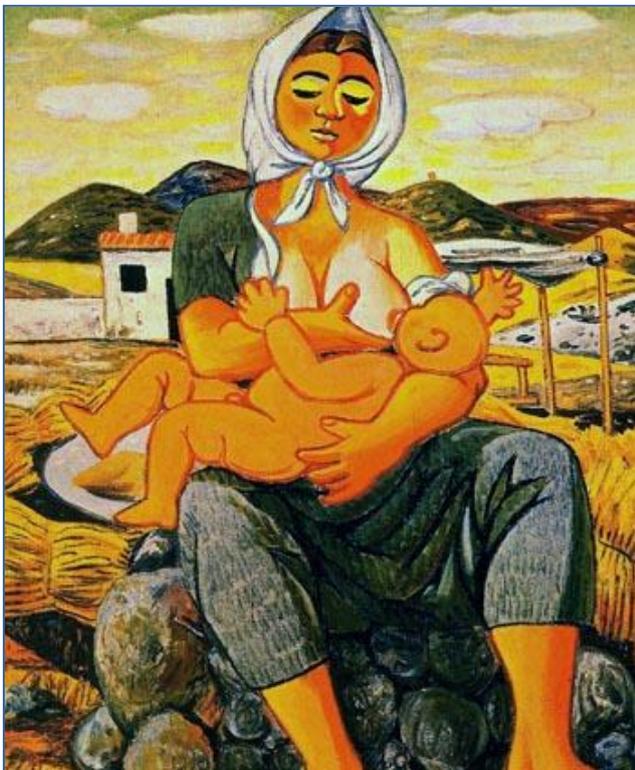
## Responsabilidad de generaciones

---

Manuel Parra Celaya

**N**o he sido entusiasta nunca de las actitudes apocalípticas ni de las tesis conspiratorias; las primeras chocan frontalmente con mi idea de la libertad del hombre, opuesta a todo fatalismo o determinismo, y las segundas, por su simplismo reduccionista, no tienen en cuenta la complejidad del ser humano y de las sociedades que este ha ido creando.

No obstante, mi «lado oscuro», ese que no obedece a criterios de razón y nace de las profundidades del inconsciente, me viene martilleando de forma obsesiva con que acaso exista un plan preconcebido para que España no supere, como entidad histórica, los límites de esta generación.



Como si no tuviera bastante con el ahogo directo que produce en mi inteligencia y en mi sensibilidad el proceso sedicioso del separatismo catalán, no dejan de lloverme noticias de idénticas expresiones de secesionismo y de antiespañolidad en otras regiones: paradigmático es el caso vasco, históricamente siempre al remolque del de mi tierra desde que Sabino Arana llegó a la Barcelona decimonónica para tomar clases de racismo, que entonces estaba muy de moda por estos pagos; a su vez, los fanáticos de por aquí quisieron emular, durante la Transición, la estrategia del terrorismo etarra con aquella «*Terra lliure*» de la que nadie quiere acordarse ahora; en Galicia, sigue un perenne debatirse entre el regionalismo poético y reivindicativo de Rosalía y un nacionalismo exaltado, aun de poco calado social; ni Castilla ni Andalucía ni Aragón se libran ya del virus, por más que adquiera carácter minoritario y casi residual; Valencia y Baleares son feudos del imperialismo de «*els països catalans*», del mismo modo que lo es Navarra del bizcairratismo. Y, recientemente, me

llega la información de una bandera separatista canaria ondeando sin tapujos en la sede del Cabildo de Lanzarote...

En esta estúpida «Operación retorno» en que estamos metidos los españolitos de hoy, la meta no es empalmar con la Segunda República –como pretende la izquierda de Zapatero, Iglesias y demás hermanos mártires–, sino con la Primera, la de los Cantones, enfrentados entre sí y dispuestos a declarar la guerra al Imperio Alemán (ahora, a la señora Merkel) o a Francia, o al sursuncorda...

Por lo tanto, mis pensamientos, en este momento, son contradictorios: entre la suposición racional de que, en el fondo, se trata de una disputa entre la Aldea Global y la Pequeña Aldea, y la visceralidad de que «haberlas haylas». Lo peor es la evidencia de que, desde los teóricos centros de alta responsabilidad del Estado, nadie parece oponer a esta «disbauxa» (nunca mejor dicho, en catalán) más actitudes que las que provienen de recetas legalistas, de pobres argumentos macroeconómicos o de discursos ocasionales ante foros europeos. En general, predomina, como siempre, el interés de partido frente al interés general.

Un amigo me envía una frase certera, rejón de fuego para la estupidez reinante: «Si hay un idiota en el poder, es porque quienes lo eligieron están bien representados» (entiéndase poder en cualquiera de sus dimensiones: de partido, municipal, autonómico...). En consecuencia, ha dejado de preocuparme la España de esta generación, a quien pudiera aplicarse este lema de forma certera. Me angustia, en cambio, la España de las siguientes generaciones, la que vamos a dejar –si Dios quiere– a nuestros hijos y nietos. España es una tarea transgeneracional, que no puede moralmente destruir una decisión aberrante de una generación desnortada.

Me planteo, cada día más, lo esencial: el concepto de España; y ya no con aquella clasificación orteguiana entre la oficial y la real, pues ambas están sumergidas hoy en este marasmo, sino, en términos joseantonianos, entre la *España Metafísica*, a la que reputo de eterna, y la *España física*, esté saliendo o no de una crisis económica coyuntural pero inmersa en una crisis de sí misma mucho más grave y profunda.

España fue construida, a trancas y barrancas, por muchas generaciones anteriores y hay que entregarla, «mejorada la herencia que nos dan» –como dijo el poeta García Nieto– a las sucesivas; su concepto debe prevalecer por encima de las vicisitudes históricas, de las reformas constitucionales y del juego interesado de los partidos.

Desde esta perspectiva, me sobrarían los juegos de la política, si es que no hubiera que transitar por ellos, los dislates de los separatistas, si fueran frenados a tiempo, y las matizaciones jurídicas o macroecómicas. Nunca perdamos de vista que debemos responder a un tema de responsabilidad transgeneracional, no a un debate frívolo en el que «los idiotas están bien representados».

---

## La censura franquista y la II República

---

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**H**ace unos días, conecté el canal de la televisión regional de Asturias donde en ese momento unos tertulianos debatían sobre la censura que había habido bajo el régimen franquista y que nadie puede negar. El tema me interesaba y presté atención a lo que decían aquellos entendidos porque, en principio, se supone que por eso estaban allí. Pero cuál no sería mi sorpresa cuando uno de ellos, cuyo nombre siento no citar porque no aparecía ningún rótulo que lo identificara, manifestó que en aquella época que debatían, cuando al censor le presentaban un ejemplar del periódico que debía de censurar, solía señalar, si había lugar, con lápiz rojo, la noticia, el artículo o lo que fuera, que había que suprimir o cambiar. En ese momento, el director del medio que presentaban ante el censor, o bien sustituía lo censurado

por otra información, o bien ese espacio salía en blanco. Pero esa información que daba aquel tertuliano es totalmente falsa.

Es evidente, repito, que durante el franquismo hubo censura, y bastante, que de ninguna de las maneras está en mi ánimo justificar, pero al César lo que es del César, porque la censura no fue un invento de aquel régimen; y el ejemplo que estaba poniendo el tertuliano no pertenecía a esa época sino a la que hubo durante II República, como muy bien podemos ver en la copia de la página del diario que ilustra este artículo, o sea, una vez más una imagen vale más que mil palabras.

En su momento he repasado toda la prensa asturiana que se publicó después de la guerra civil y jamás observé en ningún ejemplar esos espacios en blanco. Sin embargo, durante la II República hubo todos los modelos que se quieran. Como, repito, se puede ver, solo a título de ejemplo, el periódico ovetense *Región* del día 21 de abril de 1936. Podíamos citar otros periódicos editados en aquella época, como también el nombre de diarios clausurados. Fue el caso, del madrileño *ABC* que estuvo cerca de cuatro meses sin poderse publicar. Incluso el Gobierno presidido por Azaña llegó a cerrar en 1932 más de 100 periódicos. Los incrédulos pueden consultar la hemeroteca. O sea, podemos asegurar, y así lo han recogido varios historiadores, que durante la II República hubo más cierres de periódicos que en 7 años de Dictadura y 43 de Restauración monárquica.

Es cierto que el artículo 34 de la CE de la II República decía. «Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a previa censura». Pero no es menos cierto que la Ley de Defensa de la República tipificó ciertas actuaciones como delitos, yendo esto en contra de la Constitución, por lo que se entiende que había censura aunque la CE diese el derecho de libertad de expresión. Todo, pues, una falsedad que aún hoy sigue propagando la izquierda, con la ayuda, muchas veces, de esa derecha que no se atreve a plantarle cara en tantas y tantas ocasiones como casi a diario le dan la oportunidad. La censura de la II República, se pueden repasar las hemerotecas, no acababa aquí; también censuró el cine y el teatro. Lo dicho, al César lo que es del César.



*A derecha e izquierda se pueden apreciar claramente cómo fueron machacadas las galeradas de esta página del periódico*

## El profeta del estado laico

Rafael Sánchez Saus

**E**n ciertos países la televisión se ha convertido en el medio más dinámico y aceptado para el proselitismo religioso. El fenómeno ha dado lugar a la figura del telepredicador, ausente en España por el auge avasallador de la telebasura, cuyo público objetivo no es muy distinto del que en otros meridianos hace la fortuna -en el sentido más amplio del término- de los pastores católicos. Eso hasta hoy, pues sabida es la revelación de un joven telepredicador que desde Los Desayunos de TVE ha anunciado la buena nueva de la religión que los españoles hemos de profesar ahora mismo, a la vuelta de diciembre. La acogida que los restantes medios han proporcionado al anuncio, el inmediato aplauso cosechado entre quienes, como ovejas sin pastor, andan por nuestro tenebroso mundo en busca de algo en lo que creer, dan fe de cómo la propuesta se adapta al auténtico espíritu de los tiempos. A Pedro Sánchez le ha sido revelada su

verdadera vocación, que no es la de político en un insatisfactorio Estado aconfesional, sino la de profeta del mucho más ferviente Estado laico, faro salvador que dará luz a nuestras vidas. Tan arrebatador le debe parecer eso del Estado laico que, ni corto ni perezoso, el telepredicador nos lo propone nada menos que como tarea y prioridad para toda una generación, la suya. Y es que sabemos que todos los dogmáticos laicistas, además de anunciar nuevas verdades, no tardan ni un minuto en poner deberes a los demás.

No se ha molestado el profeta Pedro en explicarnos un poco la doctrina que debe ocupar a tantos durante tanto tiempo. El profeta no pierde el tiempo y va directo al grano: hay que imponer su credo en las escuelas, en la vida pública, en la calle y en la plaza. Como a todo pontífice de una nueva religión, nada le molesta más que las manifestaciones de las anteriores. Todo lo público, lo comunitario, lo colectivo sólo puede ser bendecido por la presencia de su dios, el Estado. El por qué debiera ser así, eso no lo aclara Sánchez. No importa, ya lo clavó Toynbee: «El culto al poder humano constituye un noventa por ciento de la religión de un noventa por ciento de la humanidad actual... ¿Adónde llegaremos si continuamos sometidos a ella?». La verdad es sencilla y no hay más que repetirlo unas cuantas veces para apreciar su hondura: No hay más dios que el Estado laico y Pedro Sánchez es su profeta.



Tomado de *Diario de Sevilla*

## ¿Qué haría la izquierda si los pobres dejaran de ser pobres?

### Eulogio López

**D**ecíamos que el programa económico del PSOE era un programa de trileros. Y también decíamos que a ninguna persona con dignidad le gusta vivir de limosna.

Pues lo mismo con la renta básica del PSOE o con la de Podemos. Eso no es más que limosna y la gente con dignidad no acepta la limosna de los políticos: prefiere ganarse el pan con el sudor de su frente.

Encima se trata de una limosna ofrecida con el dinero de los demás. Nunca lo encarecemos bastante. El dinero público -como todo lo público- no es el dinero de todos: es el dinero que los políticos manejan a su antojo.



Por otra parte, algunos salvadores de los pobres necesitan que siempre existan pobres que justifiquen su sueldo y su cargo. Por eso, existe una izquierda -Pedrito, Pablito, Ada Colau o Manuela Carmena- que desea con fervor que los pobres nunca dejen de serlo. Los necesitan como coartada para permanecer en el cargo.

Tomado de *Hispanidad*

## Esparza le da una clase de historia a Celia Villalobos

miqueridaespana

**F**ue durante la emisión de *El Telediario de Intereconomía*, que de manera diaria presenta cada mediodía nuestro admirado escritor y periodista José Javier Esparza –si durante la hora del almuerzo quiere enterarse de las informaciones que el resto de informativos no dan y apreciar las opiniones que en el resto de canales no se escuchan, le recomendamos seguirlo tanto por internet como por televisión–.

El caso es que la ex maoísta y ahora dirigente del Partido Popular, la vicepresidenta del Congreso de los Diputados Celia Villalobos, esa que hace años era el verso suelto del PP y ahora podríamos decir que es la portavoz no oficial del partido, dijo, a cuenta de las elecciones catalanas, que esperaba que «los andaluces que tuvieron que salir de Andalucía por culpa de un nazi, de un fascista que fue Franco, no tengan que volver a ver las tumbas de sus familiares con un pasaporte extranjero».

Tan escandalizado como lo estamos usted y yo después de leerlo por la forma y el fondo, Esparza



aprovechó para dar una clase de historia básica a Villalobos que trataremos de reproducir por si usted tiene que rebatir algún día este tipo mantras:

1. Los andaluces tuvieron que emigrar por culpa de Franco: Falso. A partir del siglo XIX, hubo

emigraciones en masa desde Andalucía y otras zonas de España hacia Cataluña, Valencia, el País Vasco o Madrid, a causa de la industrialización; como pasaba en Francia, Alemania o Inglaterra, porque a lo largo de la historia nacen unos mercados y mueren otros y el dinero crece donde está. Los separatistas suelen argumentar que Franco invadió Cataluña de andaluces para acabar con la cultura catalana y parece que la señora Villalobos, que va tan de astuta por la vida, les da la razón.

2. Franco era fascista y nazi: Falso. El fascismo es una doctrina de izquierda *hegeliana* que sustituye la lucha de clases del comunismo por la nación. El estado es concebido como un agente de la conquista de la historia en torno a un partido único, como el comunismo con el proletariado, y crea un sistema corporativo con ambición de extenderse a todos los niveles del estado y de la vida civil, social, cultural y colectiva. El nacional-socialismo añade un nuevo elemento y distinto sobre ese patrón, a través de una operación igualmente revolucionaria: la raza, que se entiende superior.

Franco fue un dictador autoritario típico que aglutinó a todas las corrientes de la derecha española, más parecido a lo que fue Petain en Francia o Pilsudsky en Polonia que no a Mussolini o Hitler: un militar de ideas conservadoras tradicionales. Y una parte importante del electorado del PP guarda un recuerdo no ingrato de los aspectos positivos que se produjeron durante el franquismo: lo que se conoció como «el desarrollismo».

3. Creer que por llamar franquistas a los independentistas, estos van a dejar de votar a Mas parecería de mentira si no fuera porque la señora de Arriola ya nos tiene acostumbrados a este tipo de chanzas.

Si deseas recibir esta Gaceta envíanos tu dirección a [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es). Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

## Un agujero negro

Jesús Flores Thies

**H**ace sólo unos pocos años, el actual ambiente periodístico y político español habría sido calificado «*de ofensiva organizada desde el poder para destroz ar cerebros, todavía pensantes*», hoy día es algo tan habitual que ya nadie se asusta.

Eso que llaman «franquismo», más que como tópic o semántico como rabiosa maniobra mediática, ha llevado a este desarbolado país, al que se empeñan en presentar como en la cima de su desarrollo cultural, político y mediático, a una situación que lo coloca al borde del precipicio, entre otras cosas del ridículo. Por supuesto que al borde de su propia existencia como uno de los más antiguos del mundo.

En España se ha puesto de moda el insultarla hasta el punto de haberse declarado una peligrosa epidemia de cagaderas que defecan sus podridas tripas sobre nuestra Historia y Cultura sin que haya organismo alguno que ponga en su sitio a tanto cagón. Habría que imaginar a un cagueta de estos que se empeñara en depositar su carga pestilente sobre los gitanos, los maricas (gays...), la comunidad hebrea, o el Islam. El peso de la ley los convertiría en magma cósmico. Pero insultar a España se ha impuesto como «graciosa» moda que abre puertas y tertulias. Se dan premios a gusarapos cagones, y hasta un ministro del PP aplaude a uno de tales especímenes después entregarle un premio.



Podemos asegurar, sin necesidad de mayor investigación, que eso ocurre únicamente en España, donde se empeñan en restregarnos aquello tan divertido de que estamos en la gloria de una «modélica transición». En otro país no es posible porque, quizá por no tener «modélica transición», es absolutamente impensable.

Todo esto ha conseguido un objetivo, quizá el principal de todos, cual es anular, eliminar, borrar, destruir... hasta el recuerdo de un período de nuestra Historia de nada menos que 40 años, aquellos en los que España salió de su subdesarrollo y entró con fuerza imparable (imparable hasta esa «modélica Transición») en la cabeza de la zona de los países más desarrollados, después de derrotar al comunismo que, por cierto, fue la primera victoria contra tales bellacos que quizá por razones de venganza, es la razón de todo esto.

La operación ha conseguido un éxito absoluto, abrumador..., porque todo aquello que tenga que ver con Franco y la época en que gobernó a España con las generaciones que consiguieron

levantarla a pulso, ha sido borrado, cuando no censurado, manipulado y falseado hasta la náusea. Pero como se corría el peligro de que alguien, en sólo un par de minutos, pudiera demostrar las continuas falacias de tertulianos, políticos o periodistas, a estos posibles enemigos del sistema kafkiano y orweliano había que cerrarles el paso a lo bestia. Aun más, por si se escapaba por alguna grieta, el inmediatamente denominado «franquista» o «fascista» sería duramente sancionado y en muchos casos, perdería su puesto de trabajo, su profesión y hasta su libertad. Sin excepción, ya fuera funcionario, militar, periodista, deportista, artista, intelectual o simple capador de pollos. Todo, menos el peligro de un breve enfrentamiento dialéctico que pudiera poner inmediatamente patas arriba al cipayo del sistema que posiblemente vivía de él (del sistema...) y que podía ser un mal ejemplo a seguir.

La derecha mediática, incluida la COPE, ABC, MUNDO, LA RAZÓN, la zona EPISCOPAL, y hasta el «Mando» del Ejército, cooperan con feroz entusiasmo. Aunque es EL PAIS la joya del «progresismo millonario» quien ha tomado sobre sus hombros la tarea principal de hacer estúpido al personal lector de periódicos, apoyándose en una serie de teloneros que rellenan sus magazines dominicales. Jamás veremos en cualquier cadena de TV a un ancianito o ancianita contándonos sus cuitas durante la guerra civil, porque el entrevistado, en un aplastante porcentaje del 100 por 100, será de la otra zona, la roja, hoy definitivamente republicana. Y todos estos «medios», de una u otra forma, se enganchan «democráticamente» a la segunda república, que en el caso militar tiene su miga, exactamente al carro del Frente Popular que, si le hubieran dejado, habría acabado de forma sangrienta con esa tropa en un abrir y cerrar de ojos. No hay que dejar ni un resquicio a la España que sufrió el zarpazo del Frente Popular. El vacío alrededor de los silenciados ha de ser absoluto.

Somos muchos, sin el menor peso en la política o en la prensa, que sólo con la razón y con una cultura que indudablemente supera a tanto majadero, tenemos vedado el acceso a esos medios, entre otras cosas porque los mantenedores y los anunciantes de tales programas, no quieren líos, que el «Gran Hermano Vigila» y el absurdo espíritu «kafkiano» es el denominador común de esos «medios».



Parece imposible que cuarenta años de la Historia de un país pueda ser anulada, silenciada y en el peor de los casos, falseada de forma tan absoluta y, además, de forma tan exitosa. Es decir, que hay una sociedad, teóricamente desarrollada, aunque esté en crisis de esto o de lo otro, que lo acepta bovinamente, acumulándose las generaciones de jóvenes, ya en el sendero de ser maduros, que desconocen nuestra Historia reciente, y en aquello que creen saber, lo saben mal, torcido y falseado. Y para que esto suceda, para que esto no

se interrumpa, hay que impedir como sea que ese posible peligro de respuesta no ocurra.

Cuando vemos esas sesudas tertulias de la derecha, donde siempre están los mismos, nos imaginamos la catástrofe que representaría el que, por un imperdonable error, alguno de los que podrían responder a tantas vaciedades y falsedades sobre nuestra Historia reciente, los pusieran firmes a los quince segundos de intervención. Pero no hay brecha, las murallas son altas y están perfectamente defendidas, y el espeso silencio sobre esos 40 años de nuestra Historia se mantiene. En España se puede ventosear públicamente, pero no hay posibilidad de mandar al marrano a los infiernos. Si la señora Aguirre dice que Franco es el responsable del

paro, nadie hay cerca para poner las cosas en su sitio; si Aznar dice que el «franquismo» fue nefasto para España, se va de rositas sin haber recibido el lógico guantazo dialéctico; si una ministra del PSOE dice que gracias a su partido en España no se pasa sed durante las sequías, nadie le pone las orejas coloradas por hacer el ridículo; si alguien dice que España está a la cola de Europa (1%) en viviendas sociales, nadie tiene la oportunidad de completar el tema informando del número de viviendas sociales que se construyeron durante el «tenebroso franquismo»; si en una revista militar se escribe un artículo titulado «Las distintas épocas de la General» y en él no aparece ni siquiera el nombre de Franco, como si nunca hubiera tenido que ver con esa Academia, resulta inútil escribir una carta al enfaginado Director; si Susana Díaz del PSOE dice que «con la izquierda, Andalucía ha avanzado en 30 años lo que otros han tardado un siglo», sin que le crezca la nariz hasta el escaño de enfrente; si Juan M<sup>a</sup> Uriarte, obispo emérito de San Sebastián dice que «*Los dirigentes del entorno político de ETA encarcelados son los que con mucha mayor claridad asumen unas posiciones próximas a las que yo asumo*», sin una contundente respuesta de alguno de sus parroquianos..., sencillamente se cierra el paso al peligroso «disidente», y hasta la próxima.

Una especie de paladín de la operación «Vaciar la Historia» es un coronel apellidado Blanco Escolá, un pelmazo que se adora a sí mismo, y que nos suelta esto: «*En definitiva, España ha logrado enlazar con la etapa de modernización y reformas emprendida por la Segunda República, y neutralizada temporalmente por la ominosa cuarentena franquista*». Este personaje ha tenido la mala suerte de encontrarse enfrente (alguna vez alguien se mete por una grieta de la muralla defensiva) al coronel Alamán, al que teme más que a un nublado y al que insulta, ya que no tiene argumentos para oponerse a sus razonamientos.



La sociedad española está tan habituada a esta situación que anula nada menos que cuarenta años de nuestra Historia, o que la falsea de forma rabiosa en aquellos raros momentos en los que se toca el tema, que esta situación se ha enquistado de forma irreductible y a nadie sorprende tal aberración. Y lo malo es que hay «daños colaterales», como es la destrucción masiva de nuestro Patrimonio, costumbre, hábito o manía de toda la vida de las izquierdas, transmitida hoy a la cobarde derecha política, que destruye cuando le llega la ocasión sin que se le agite el tupé.

Ni Kafka ni Orwell se podrían imaginar que su fantasía premonitoria se iba a quedar tan corta. Manipular el cerebro de más de cuarenta millones de españoles es la operación de lavado de cerebros más exitosa desde que la serpiente del paraíso nos fastidió con la puñetera manzanita. Y esto no lo solucionaría más que con un Arcángel San Miguel que le dijera a Dios: «*Señor ¿me deja que lo solucione con mi espada flamígera?*». Porque ya en España las medias tintas no solucionan nada, y antes de que desaparezca por el desagüe, lo mejor es la contundencia sobre una sociedad amariconada situada en el centro de un agujero negro que absorbe toda su dignidad hasta el día en el que no tenga nada que absorber por haberse ido por el desagüe lo poco que le quedaba.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.